

Othmar Schoeck (1886-1957) - un gran compositor suizo : el "último de los Románticos"

Autor(en): **Ringger, Rolf Urs**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **13 (1986)**

Heft 3

PDF erstellt am: **30.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909455>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Othmar Schoeck (1886 – 1957) – un gran compositor suizo:

El «último de los Románticos»

Suiza dió al mundo cantidad de compositores fecundos. Los primeros que se impusieron en el plano internacional fueron Arthur Honegger (1892 – 1955) y Frank Martin (1890 – 1974). No es sin duda pura casualidad que pasaran en el extranjero los años fundamentales de su evolución. En cuanto a Heinrich Sutermeister, nacido en 1910, alcanzó renombre internacional en el campo de la ópera. Pero el compositor con la personalidad más original es ciertamente Othmar Schoeck, nacido hace exactamente 100 años.

Si bien es evidente que, en vida, su obra no dejó de suscitar interés en Alemania en el curso de los años veinte y treinta, su influencia fue, no obstante, preponderante en la Suiza alemana. Este hijo de un pintor de paisajes, nacido en Brunnen al borde del lago de los Cuatro Cantones, pasó los años más importantes de su carrera en Zurich. Desde 1917 hasta 1944 dirige la Orquesta Sinfónica de la Sociedad de Conciertos de Saint Gallen. Pero la creación de sus principales óperas tuvo lugar en Dresde y en Berlín. En 1982, el Festival de Salzburgo presenta la «premiere» austríaca de «Penthesilea», según Kleist, muy bien recibida por el público. Es ciertamente este acontecimiento el que permitió a los melómanos reconocer el valor internacional de las óperas de Schoeck.

La presencia de Schoeck

Actualmente, Schoeck no tiene que ser redescubierto en Suiza. Pocos compositores de su generación, que conmemoran su centenario, continúan siendo tan aceptados. Después de 1957, no ocurrió a este músico lo mismo que a ciertos artistas más célebres que él: «el olvido post-mortem»... Al contrario, en el curso de estos tres últimos decenios, Schoeck se encuentra regularmente en el programa de muchas representaciones.

Después de su muerte, los que lo habían conocido y sus amigos más cercanos trabajaron para que su música no cayera en el olvido y,



desde 1959, es la «Asociación Othmar Schoeck» quien los ha relevado en la tarea. En la hora actual, todas sus obras están impresas y está en curso el proyecto de una edición completa. Muchas de sus composiciones están a disposición en una veintena de versiones grabadas, y pronto será también el caso, particularmente, para «Lebendig begraben», según el ciclo poético de Gottfried Keller y para la ópera «Massimilla Doni». Desde hace años se están realizando en Suiza valiosos estudios musicológicos sobre Schoeck. Si bien la joven generación no tiene necesidad de esforzarse para reconocer en Schoeck a uno de los grandes, habría tal vez que juzgarlo desde una óptica diferente. Una época hecha de nostalgia y de retorno al pasado, una nueva aproximación a criterios tradicionales podrían ayudar a la revaloración de Schoeck. El, que desde el principio se encontró cabalgando sobre dos épocas; era dema-

siado audaz para los conservadores y, para la vanguardia, no era bastante moderno... Pero ese «cliché» de «último de los románticos» con que se lo gratifica, podría muy bien dar hoy a su música un brillo particular, teniendo en cuenta los nuevos ojos con que miramos los últimos años del siglo diecinueve. Por cierto, el hecho que haya creado lieds, que tropiezan con la barrera de la traducción, no facilita para nada su audiencia internacional. Por otra parte, no es por casualidad que, en los años de su plena madurez, haya compuesto sus lieds más emotivos sobre poemas de Gottfried Keller, Conrad Ferdinand Meyer y Heinrich Leuthold, con los que se sentía integrado por una afinidad de espíritu a lo largo de toda su vida. Schoeck mantuvo también con su patria lazos muy estrechos.

La «provincia» Como muchos otros artistas, Schoeck experimentó las tensiones que se establecen entre «la provincia» y «el mundo». No porque se haya relegado sobre su terruño. Pero sus grandes experiencias de hombre y artista, es en su país que las hizo a pesar de algunas breves estadías en el extranjero. La concentración sobre sí mismo, la referencia a un espacio voluntariamente restringido, no deben ser consideradas más como desventajas. La joven generación suiza, a través de sus libros, sus películas o sus obras de arte, retorna de buena gana hacia sus raíces y hacia las generaciones que las precedieron. En ese movimiento de regreso a las fuentes, puede esperarse ver la música de Schoeck irradiar mucho más en el plano internacional, tal vez justamente a causa de sus «helvetismos», que se descubren en sus obras como «Lebendig begraben», en «Gaskell» o en «Sommernacht», así como también en muchas otras. ●

Rolf Urs Ringger